

CONTESTACION

12

*inserta en el diario del día 23 del presente mes de mayo al artículo
comunicado del domingo 14 del mismo.*

Sr. D. N. A. ¿con que me conoció vd. así que me vió y por no ser molesto no me denomina con mi propio nombre y apellido? Pues haga vd. cuenta que me ocurrió otro tanto, cuando á manera de aquello de la batalla de los pedantes de nuestro sabio Moratin vi venir revoloteando por las *alturas* los saquillos de metralla henchidos de sarcasmos, de injurias, de desvergüenzas, de inconsecuencias, y lo que es mas de mentiras groseras y calificadas; pero no tenga miedo *compadrico*, pues aunque conozco muy bien que el confuso envoltorio que erupta con estrepitosos pujamientos tan malditamente hilado no es suyo, sino de su *tutor*, tampoco nombraré á vd. ni á él para no corromper, y estamos pagados en la misma moneda.

Vd. que ve mas que yo, pues al fin esto de ver dicen que viene de *vistillas*, esteme atento y contésteme ¿si de los principios ó antecedentes que senté de que la Junta Suprema de Caridad no debe entender en el importantísimo ramo de educacion, cuando se presumian algunos que iba á ser en el *Señora de misto imperio*, y si las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos constitucionales (*) deduce vd. la ilegítima y estrañalaria consecuencia que lo que yo solicito ó deseo es no presentar mis discípulos cada dos años á examen, y que vuelvan las cosas á su antiguo estado? En cuanto á lo primero avergüéncese vd., sino viene de raza de monos, de haber inferido tan mal, por no entenderlo, pues con lo que primeramente cuento en mi papelucho es con esta operacion tan justa como racional, porque es el único medio por donde los

(*) Véase la copia literal de la orden de la Diputacion provincial que va á continuacion.

maestros deben llenar su responsabilidad: lo que yo defendiendo es que las Autoridades que deben presidir y juzgar de estos actos son otras que las que eran, porque dichos actos son públicos, porque los caudales con que se sustentan estas escuelas y maestros son públicos ó nacionales, y no deben nada á la Junta, y sobre todo, porque así se debe entender la Constitucion, con la oracion *de relativo* y todo, que me enseña su benévola caridad, sin mezclarnos ahora con *hospitales, incluidas, desamparados &c.*, pues eso quien lo entiende lo ha de tañer, arreglándolo al sistema general de la nacion y no al de un solo pueblo. Este es, vuelvo á repetir, el principio de aquella ley que defendiendo y defenderé siempre, hasta con mi propia sangre, y que á nadie es lícito interpretar sino al Congreso nacional. Vd., ya se ve, como vió que por este camino iba á faltarle su decidida protectora, que tan benignamente ha difundido sobre su establecimiento en cosa de dos años, y en objetos caducos y perecederos, cuando no perjudiciales, 220 y mas reales, dijo para su capote: ¿se acabó la Junta Suprema? pues se acabó la educacion: así como aquellos que propagaban necia y maliciosamente que suprimida la Suprema Inquisicion fenecía la Religion Santa; porque es prurito el que hay por esto de supremas.

En cuanto á lo segundo, distingo: si ese *antiguo estado de escuelas* se entiende aquel en que tan calificados trabajos hizo la Academia de primera educacion, y otros muchos sabios y celosos sujetos amantes de su patria, unidos á ella, época dichosa en que el famoso D. Domingo María de Servidori dió á luz su magnífico arte de escribir con sus reflexiones, y ha sido el émulo de las naciones cultas de Europa: época en que publicó sus trabajos el Excmo. Sr. D. José de Andaaga, que despues ha querido bautizarlos como suyos alguna nacion extranjera, atribuyéndoselos unos al doctor Bell y otros al Sr. Lancaster; presentándolos tan desfigurados á nuestra vista que no los ha conocido el mismo padre que los engendró: época en que se introdujo la enseñanza de la gramática de nuestro nativo idioma en las escuelas de primera educacion por el Colegio académico de Madrid, sobre la cual y otras diferentes materias escribieron sus individuos, y publicaron obras que han merecido la acogida mas benigna de los patricios sensatos y juiciosos: época en fin en que á influjo del sabio minis-

tro conde de Floridablanca, se enseñó á los tiernecitos hijuelos de nuestra patria á presentarse en público, á darle razon de sus adelantamientos y de los efectivos trabajos de sus Mentores, en el sitio de Balsain y de la Granja, en la Real escuela de S. Isidro, en las de los ocho maestros nacionales y las de los individuos del mencionado Colegio académico: si es este tiempo y época el que vd. quiere decir, concedo que quisiera que volviese; porque desde entonces hasta el presente ningun progreso se ha hecho digno de anotarse en los anales de la primera enseñanza, á excepcion de esos que vd. cuenta de *Vicente Artero, María Hidalgo y José Muñoz, pues el primero* (atencion noble auditorio) *aprendió en ocho meses todos los conocimientos que se dan en las escuelas. ¿Y en qué escuelas querrá decir?* ¡Hay un modo mas Artero de alucinar! *La segunda aprendió á leer en diez dias, y el tercero en ocho dias ha aprendido á leer hasta en la guia de forasteros.* ¡Cuánto me ocurría decir sobre esto de la guia de forasteros para dar que reir á las gentes mas circunspectas! Pero contentémonos con admirar las ponderaciones de nuestro *compadrico N. A.*, ponderaciones que ni á él le está bien el hacer sin picar en aquello que llaman filauca, ni al público ilustrado de Madrid el oir sin ofenderse é irritarse de ellas, porque le consta que eso no pasa ya ni en poblaciones de catorce vecinos; y que estos conocimientos no se adquieren con la debida propiedad, sino á fuerza de dias de trabajo, ó por caminos extra-naturales; y como Dios no se sirve hacer milagros tan continuos sin necesidad, no podemos menos de creer que deje como siempre obrar las causas naturales, asi en la educacion como en todo lo demas; y mas ahora que á los amigos de la flagelacion se les ha vuelto la albarda á la barriga, acerca de aquel inhumano refran de que *la letra con sangre entra*; para que aprendan que la sangre que se ha de gastar es la suya, y no la de los inocentes niños.

Me dice vd. que ¿por qué no he hecho yo prodigios en la educacion, pues he tenido 18 reales diarios? y no quiero que marche su pregunta sin respuesta: en cuanto á prodigios le confieso á vd. que ninguno he hecho, porque no poseo las virtudes en grado heroico, y no soy milagrero: sobre aquello que el orden natural de cosas exige he hecho lo que á mí no me es honorífico el decir, ni á vd. le era lícito el juzgar; porque al fin ambos parecemos de una misma ropa, y dirian por ahí ¿quién es tu enemigo?... pero

si al público que me favorece mas que yo merezco; y espero que me seguirá favoreciendo hasta que llegue aquel momento crítico de su desengaño, y vea que sus caros hijos, como vd. dice, pueden estar enseñados *en todo cuanto hay que enseñar*, y apretados *todo cuanto hay que apretar* en ocho meses, por vd. y otros como vd. Y por lo que hace á los 18 reales diarios le digo, que ojalá me lo hiciese bueno. Ese es mi sentimiento, que tengo un sueldo efectivo en la onerosa carga de la enseñanza, y nominal en la paga. Mas ya que hemos tocado este punto hagamos una apuesta desde ahora mismo. ¿Apostemos pues lo que vale nuestra sabiduría que poco, sí, muy poco se perderá aunque los dos la perdamos, á que no es vd. capaz de servir diez años como yo la enseñanza gratuita de los niños, sin percibir todos esos 18 reales que vd. decanta, y soportando ademas la sobrecarga del pago de los alquileres de la casa-aula y un pasante? Yo protesto á vd. que á los seis meses no habia de haber habido oídos que sufriesen los elogios del *compadrico* contra la Suprema, y que daba en tierra con su patriotismo y virtudes magistrales.

Una implicacion contradictoria que noto entre sus dichos jaques y los hechos probables y positivos que tocamos me estimulan á decirle, que nunca me figuré que vd. ni otros pudieran ser machos de reata ni esclavos voluntarios, sino forzados por la tiranía; pero luego que le ví convertido en procurador de pobres me confirmé en que lo era, y que apesar de firmarse el amigo de la Constitución, no hay tales carneros, pues que propenden sus sentimientos algun tanto al despotismo. El atroz desafuero y el conjuro amenazador que me hace de un presidio, si no obedezco á la Junta suprema, es un testimonio irrefragable de su criminal modo de sentir, olvidado tal vez de que está corriendo el año de 1820: persuádase vd., infeliz secuaz, de que si la Junta posee las facultades de enviarme á Filipinas, yo tambien tengo las de no ir sino me da la gana. Se la acabó ya á la Suprema (mal que le pese á vd.) la arbitrariedad de multar á los profesores, por el bárbaro delito de haberlos encontrado con bata y chinelas, en donde puede estar cada uno como le acomode, sin faltar á la decencia, esto es, en su propia casa: no la es lícito ya tratar con aquel aire de indiferencia á algunas laboriosas maestras, á quienes la modestia y cortedad de su sexo apenas las daba lugar para atinar con los tratamientos de Se-

ñorías con que se dejan regalar: los honrados ciudadanos que componen las Diputaciones de los barrios, elegidos canónicamente por el voto y la confianza de sus convecinos, estan bien penetrados de que las sagradas é independientes funciones que por instituto y primitiva creación ejercian habian ido limándoseles poco á poco á impulsos de la Suprema, hasta dejarlos convertidos en unos simples famulos de sus órdenes; de manera, que se avergonzaban ya de llamarse diputados del barrio los que apenas tenian representacion en los negocios mas importantes y peculiares de él, y, segun tengo entendido, no quieren algunos pasar por tan extraño sistema: por fin, ya renunció *usque in eternum* de perseguir ignominiosamente á unos maestros, cerrándoles con violencia sus escuelas y privándoles de oficio, sin embargo de estar aprobados por la autoridad competente; y á otros haciéndoles seguir ruinosos expedientes, solo porque no quisieron hacerse cargo de las escuelas gratuitas que les ponía en las manos. Con cuyos hechos queda desmentida la falsa noticia de que los de mi pandilla habian solicitado *como por Dios* esta envidiable pera.

No pertenezco á pandilla alguna, como vd. neciamente profiere, sino al Colegio académico de Madrid, que no ha sido una pandilla, sino un cuerpo autorizado por el Gobierno, que jamas se reunió sino para ser útil á la patria y espanto de ruines, follones y malandrines; el que pertenecerá á pandillas será vd., y en cuanto á sus obras, si vd. no las ha visto véngase á mí, que yo se las enseñaré para que se confunda, á pesar de que no tengo gana de enseñar si no los dientes.

Es verdad que el Colegio se ofreció en algun tiempo á ser co-operador de la enseñanza gratuita, no *por envidia*, como dice el *compadrico*, ni *por el temor de presentarse* á oposicion unos sugetos que sabe muy bien que no se incorporaron jamas en él sino por la precedencia de ese acto, y por las puertas del merecimiento; ni tampoco porque hubiese mas ni menos escuelas, pues el que no tuviese ya ganada su opinion en el público á los treinta ó cuarenta años de edad, no se la habia de granjear á los cuarenta y cuatro, sino porque vieron venir un diluvio de piedra esterinadora con aquel afan de hacer maestro á *cualquiera* que iba á dañar no á los operarios, pero sí á la mies de la educacion y quiso proponer los medios para su conjuro.

El decreto Real que vd. me inserta, y todos los demás que el Rey ha dado los he sabido venerar siempre, pero disimúleme vd. que le diga que no induce en el caso mas que para probar que la Junta se llamó Suprema, pero yo ahora no la quiero mas que suprimida: esta verdad, y la de que todos los decretos dados sobre sus atribuciones anteriormente los ha derogado el mas hermoso de todos, que es la jura de la Constitucion, han llenado á vd. de horror, segun dice, y lo creo, porque los de su tierra dicen por ahí malas lenguas que tienen fama de no profesar el mayor amor á la verdad; pero no es este el busilis, si no que teme vd. que se le acabe el valimiento y se le mida con la misma vara que á los demas infelices, que trabajan tanto ó mas que vd. y los luce menos su trabajo; y esto ya ve vd. que debia esperarse en un tiempo en que nos gobiernan unas leyes equitativas y justas.

Agur, amiguito, no era á vd. á quien yo buscaba, ni á otros sujetos que pertenecen á la Suprema, cuyas buenas cualidades estan bien marcadas por el público, sino á otro pájaro que se me ha escapado de la cola; pero Dios me le traerá de los pelos, y entonces se descubrirá el plan: mientras tanto diga vd. á aquel mi concólega que hizo el elogio del sílabario en Zaragoza, que tampoco el suyo está muy allá ¡que no sea el enemigo!... ¡que calle y no encienda ni atice el fuego!... porque aunque se han muerto algunos, han quedado otros mejor atacados, que saben ciertas porquerias que no quisiera yo que se las meneasen porque no le saliesen á la cara y le oliesen mal.

El maestro del otro día F. L. Z. L.

P. D. Le advierta á vd. que si me escribe alguna carta tan estúpida como á la que contesto, habrá de sufrir el desaire de no merecerme respuesta; porque á palabras necias.... pierde pan y pierde perro.



Copia de la orden de la Excm. Diputacion provincial.

La Diputacion Provincial en la sesion celebrada el dia 24 del corriente, tomó en consideracion los importantes objetos de educacion y beneficencia de esta muy heróica villa, y habiendo fijado su atencion muy particularmente sobre la titulada suprema Junta

de Caridad, que se halla ejerciendo indebidamente las atribuciones que por la Constitucion y decretos posteriores son peculiares á los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales; y bien persuadida S. E. de que semejante establecimiento, sobre ser incompatible con el sistema actual, no pudiera subsistir sin los individuos natos que le componian antes, como autoridades y gefes de tribunales que en el dia se hallan suprimidos sus destinos; deseando reducir las cosas al orden conveniente y evitar abusos en materias tan delicadas ha tenido á bien acordar la Diputacion que se diga á V. E., como lo hago, que tome á su cargo inmediatamente todos los objetos relativos á educacion y beneficencia, que hasta ahora han estado al de la expresada Junta, haciéndose tambien cargo de sus fondos y distribucion, como de sus cuentas, papeles y reglamentos que se pondrán á disposicion de V. E. todo con la debida formalidad, y separacion de cualesquiera otro ramo, y bajo la inmediata inspeccion de la Diputacion, á cuyo cargo quedan los exámenes de maestros, y á quien dará cuenta el Excmo. Ayuntamiento de la ejecucion de este acuerdo, haciéndolo tambien á la mayor posible brevedad de las medidas que vaya adoptando, y de los vicios que advierta y mejoras de que sean susceptibles los reglamentos establecidos para el gobierno de aquella Junta en los objetos de su instituto.

Asimismo acordó S. E. que se pase oficio, como lo ejecuto con esta fecha, á D. José García, oficial mayor de la secretaria de ese Excmo. Ayuntamiento, que parece se halla habilitado para desempeñar la de la enunciada Junta, á fin de que la haga entender la anterior determinacion, y que en su virtud cese en todas sus funciones, y ponga á disposicion de V. E. los papeles, y documentos y fondos que tenga con la cuenta justificada de su inversion hasta el dia.

Todo lo cual comunico á V. E. de acuerdo de la Diputacion Provincial para su puntual y exacto cumplimiento, dándome entre tanto el correspondiente aviso de su recibo. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de abril de 1820.—Juan Francisco Morate, secretario.